

BADALONA

La ciudad Badalona se asienta a orillas del mar Mediterráneo, inmediatamente al norte de Barcelona, población de la que es separada por el río Besòs. Badalona conserva diversos testimonios de asentamiento poblacional ya desde época neolítica, pero es sobre todo en época ibérica (Turó de les Maleses y Turó d'en Boscà) y en época romana cuando estos son más abundantes. La antigua *Baetulo* romana se encuentra documentada ya en el siglo I por Plinio y Pomponio Mela y, actualmente, se conservan las termas y algunas piezas arqueológicas de gran interés, como la "Venus de Badalona". Parece ser que hacia el siglo X se produjo una reconfiguración del núcleo de población en el entorno de la iglesia de Santa Maria y la Torre Vella, rodeadas de un gran número de masías asentadas sobre antiguas villas. Dentro del término municipal destaca el monasterio de Sant Jeroni de la Murtra, fundado en 1416 y donde la tradición ubica el primer encuentro entre Cristóbal Colón y los Reyes Católicos después del descubrimiento del Nuevo Mundo.

La ciudad de Badalona participó plenamente en el proceso decimonónico de industrialización de Cataluña, lo que contribuyó a su desarrollo y expansión urbanística. La posterior explosión demográfica fruto de las olas de inmigración que marcaron la segunda mitad del siglo XX, convirtieron Badalona en una de las ciudades más pobladas de Cataluña.

Iglesia de Sant Salvador de Can Peixau

TANTO LA ANTIGUA IGLESIA como el resto de dependencias de Can Peixau se situaban en un pequeño cerro dentro del actual distrito de Llefia, en la parte sudoeste de la ciudad de Badalona, limitando con Sant Adrià de Besòs.

Parece ser que los orígenes de Can Peixau se remontan a una villa situada en el antiguo *nimphianus* romano. Esta ha sido excavada en diversas ocasiones, destacando la actividad del Centre Excursionista de Badalona a inicios de la década de 1930, así como las campañas arqueológicas dirigidas por Josep Maria Cuyàs en la década de 1950; la última intervención tuvo lugar en 1996. De resultados de estas campañas se ha constatado la existencia en el lugar de una necrópolis activa entre los siglos IV y VI y se han recuperado materiales de época visigoda, románica y gótica, lo que testimonia una notable continuidad habitacional en el emplazamiento, pese a la ausencia de vestigios entre los siglos VII y IX.

La primera noticia documental de la iglesia o capilla de Can Peixau se sitúa en 1125, momento en que aparece ya dedicada a san Salvador. El templo se hallaba vinculado a la iglesia de Santa Maria de Badalona, en la que se cobraban sus diezmos y primicias. Su vida no fue muy larga, dado que la construcción de una serie de nuevas dependencias en Can Peixau en el siglo XIV motivó su derribo. Sus restos fueron descubiertos durante las excavaciones dirigidas por Josep Maria Cuyàs a mediados del siglo XX. Los hallazgos se centraron en un muro lateral de 11,50 m de largo y 70 cm de grosor, además de en un ábside semicircular de 4 m. Por otra parte, también se localizaron una serie de silos de conside-

rables dimensiones junto a los cimientos del templo. Todos estos elementos se asentaban sobre unas estructuras previas romanas de las que se reaprovecharon diversos materiales constructivos. Como resultado de la intervención arqueológica se propuso una reconstrucción planimétrica del templo que mostraba una planta basilical que, según Joan Rosàs, presenta ciertas similitudes con edificios como la basílica de Empúries, la villa Fortunatus de Fraga (Huesca) o las de Sant Peretó y Son Bou en Manacor.

MATERIALES DISPERSOS EN EL MUSEU DE BADALONA

El Museu de Badalona custodia una serie de elementos que, al parecer, provienen de Can Peixau. Dichas piezas habrían ingresado en la institución después de la intervención arqueológica de la década de 1950 gracias, probablemente, a la intercesión de su responsable, Josep Maria Cuyàs.

1. CAPITEL PROCEDENTE DE CAN PEIXAU (NÚM. INV. 96)

Como todas las piezas procedentes de Can Peixau, se trata de un bloque de piedra arenisca (27 cm x 12,5 cm x 12 cm) que presenta una transición entre un fuste circular que comprende más de la mitad del fragmento y un remate superior aproximadamente cuadrado. La cesta del capitel muestra una forma troncopiramidal invertida y conserva algún pequeño resto de decoración vegetal en una de sus caras. La pieza fue limpiada y consolidada por la escuela ECORE (2006-2007).

2. CAPITEL PROCEDENTE DE CAN PEIXAU (NÚM. INV. 90)

Se trata de una obra confeccionada en un único bloque pétreo, de forma troncopiramidal y unas dimensiones de 29 cm x 28 cm x 28 cm. Presenta un pequeño ábaco cuadrangular en la parte superior y carece de astrágalo. El fuste muestra un encaje en la parte interior mientras el ábaco se muestra libre. La estructura decorativa de la pieza se organiza en un primer nivel de hojas apuntadas que se abren hacia las aristas, presentando un trabajo estilizado en los lóbulos, configurados a partir de un eje central y líneas paralelas oblicuas. En las caras del capitel nace un segundo nivel de un plano posterior que se compone de una hoja que asciende hasta el ábaco, flanqueada por dos mitades que se abren hacia las aristas. La pieza presenta restos de policromía y fue limpiada y consolidada por la escuela ECOPE (2006-2007).

Capitel en el Museu de Badalona (núm. inv. 90)



3. CAPITEL PROCEDENTE DE CAN PEIXAU (NÚM. INV. 88)

De gran similitud con la pieza anterior en cuanto a su composición, el capitel asume también unas dimensiones muy similares (26 cm x 28 cm x 28 cm), presentando igualmente un encaje en la confluencia con el fuste, que mide 11 cm de diámetro. La estructura decorativa de su cesta se organiza de un modo parecido al del capitel anterior, pero con el segundo nivel de medias hojas encarado desde las aristas a las caras del capitel, lo que crea una concavidad característica en forma de rombo en la parte central. La pieza también fue limpiada y consolidada por la escuela ECOPE (2006-2007). La decoración de estos capiteles parece vincularse con la de



Capitel en el Museu de Badalona (núm. inv. 88)

otras piezas con similares motivos, como un capitel procedente de Sant Martí d'Arenys de Munt y otro procedente de Sant Pere de Casserres y custodiado en el Museu Episcopal de Vic (núm. inv. 174).

4. IMPOSTA PROCEDENTE DE CAN PEIXAU (NÚM. INV. 123)

Se trata de una pieza de pequeñas dimensiones (18 cm x 10 cm x 25 cm) en cuya cara principal aparece labrado un motivo vegetal en el que se distinguen tres hojas pentalobuladas apuntadas que podrían representar estilizadas hojas de vid. Aunque fragmentada, la obra debe identificarse como una imposta y fue restaurada por la escuela ECOPE (2006-2007). Las similitudes en cuanto a medidas y disposición con dos de los capiteles anteriores (nº de inventario 90 y 88) parecen indicar que todas estas piezas formarían parte de un

Imposta en el Museu de Badalona (núm. inv. 123)



mismo conjunto; también su decoración apunta en la misma dirección. Esta recuerda algunos de los motivos presentes en otras impostas procedentes tanto de la catedral de Barcelona como de Sant Pere d'Àger, lo que acerca la cronología de las piezas de Can Peixau a la primera mitad del siglo XI. Dentro de esta datación, también resulta pertinente la mención de dos cimacios y un capitel de Sant Sebastià dels Gorgs con los cuales existen concomitancias.

5. CAPITEL PROCEDENTE DE CAN PEIXAU (NÚM. INV. 125)

Se trata de una pieza de forma troncocónica invertida (de 25 cm x 22 cm x 22 cm) confeccionada en piedra arenisca, que conserva restos de un pequeño ábaco. Su decoración se estructura a partir de cuatro hojas que recorren todo el contorno de las aristas. Estas hojas, que se combinan con otras cuatro de igual configuración pero de menores dimensiones —dispuestas en las caras del capitel—, presentan una

incisión central rodeada de otra que recorre el perfil vegetal. En cuanto al ábaco, incorpora salientes rectangulares muy desdibujados en las caras del capitel, justo en la zona donde se hallan restos de policromía en tonos ocre. La datación de la pieza resulta incierta, aunque las similitudes con el resto de ejemplares de Can Peixau apunta hacia el siglo XI.

Texto y fotos: RDM

Bibliografía

BARRAL I ALTET, X., 1981, pp. 116-117; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 141-142; CUIYÀS I TOLOSA, J. M., 1948, pp. 242-249; CUIYÀS I TOLOSA, J. M., 1977-1978, IV, pp. 98-99; DALMASES I BALANA, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, I, pp. 39, 155 y 205; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, p. 541; VILLARROYA I FONT, J., 1999, pp. 48 y 55-59.

Iglesia de Santa Maria

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE BADALONA se emplaza sobre una escalinata presidiendo la plaza de Barberà, en la zona de Dalt la Vila de Badalona.

La primera mención documental de la construcción se remonta a un pergamino del año 996. Posteriormente aparece en otro documento del año 1012 y es citada específicamente como parroquia a partir del año 1032. En 1054 el templo fue donado a la catedral de Barcelona por el conde Ramon Berenguer IV, siendo dicha sede propietaria de un gran número de alodios en la zona noreste del río Besòs. Tal pertenencia es ratificada por una bula del papa Pascual II, fechada en 1104, y en el acta de consagración de la iglesia, en 1112. Esta es firmada por el obispo Ramon de Barcelona y en ella se especifica la dedicación mariana del templo *in honorem gloriosissime Dei genitricis Mariae in territorio barchinonensi, in loquo dicto Bitulona*. En dicho documento se menciona también la existencia de un cementerio de treinta pasos en torno a la iglesia.

La iglesia de Santa Maria se asienta sobre el antiguo templo que presidía el foro de la ciudad romana de *Baetulo*. Las excavaciones arqueológicas determinaron, de hecho, que la zona presbiteral de la iglesia cristiana se levanta sobre la escalinata del antiguo templo romano, lo que vendría a reforzar la hipótesis de la existencia de una continuidad del carácter sagrado del lugar, que debió de mutar de centro de culto pagano a emplazamiento de culto cristiano, como sucedió en tantos otros lugares.

En cualquier caso, tanto si se asume una continuidad cultural como si no, lo cierto es que hacia el siglo X hallamos una reconfiguración del espacio ocupado por el antiguo foro romano, donde se ubicaba un *dextro* con la iglesia de Santa

Maria y su necrópolis. La condición parroquial que asumió el templo desde, al menos, inicios del siglo XI puede deberse, por un lado, a su situación relativamente protegida a la sombra de la fortificada Torre Vella y, por otro lado, precisamente a lo privilegiado de su ubicación, sobre el antiguo centro cultural de época imperial.

En 1778 desapareció el primitivo templo románico para dar paso a la actual iglesia de Santa Maria de Badalona. De la iglesia consagrada en 1112 parecen conservarse, en los paramentos de la iglesia barroca y en los muros del huerto de la rectoría, varios sillares rectangulares de unos 30 x 40 cm. A pesar de la exigüidad y la descontextualización de estos vestigios, entre la documentación figuran algunas descripciones y noticias previas al derribo del siglo XVIII que nos permiten reconstruir los rasgos del templo románico. Parece ser que este comprendía una nave única de unos 26 m de longitud y 15,5 m de anchura, delimitada por muros de 2,40 m de anchura, que se cubría con una bóveda de cañón sostenida por dos arcos fajones. Además del altar mayor dedicado a la Virgen, hemos de suponer la existencia de varios altares secundarios, como el dedicado a san Pedro, documentado a partir de 1157. En cuanto al ábside, de perfil semicircular, probablemente iría cubierto por una bóveda de cuarto de esfera.

El acceso al primitivo templo se realizaba a través de una portada abierta en el hastial occidental, existiendo asimismo otra puerta en el muro meridional, junto al primitivo campanario, del que tan solo resta una planta cuadrada de unos 5,30 m de lado. Según consta en un documento de 1379, todo el conjunto requirió ya entonces de una serie de reparaciones y, por lo tanto, ambos elementos pudieron haber pertenecido

a la fábrica consagrada en 1112. Hemos de tener presente que la estructura de la iglesia románica sufrió una serie de modificaciones a lo largo de los siglos, entre las cuales consta la apertura de capillas, la construcción de una sacristía y un coro, así como la instalación de un sistema defensivo asentado entre la bóveda y el tejado.

LÁPIDA

La iglesia de Santa Maria de Badalona custodia un fragmento de lápida labrada en mármol blanco, de perfil irregular (35,5 cm altura x 34 cm longitud y 8,5 cm de anchura). La pieza, que se presenta como un producto de calidad y buena factura, muestra en su cara delantera una serie de molduras rectangulares fragmentadas, una de las cuales contiene un trazado que recuerda las escamas de un pez.

En origen podría haber formado parte de un cancel; la posible continuidad cultural en el recinto del foro imperial aludida más arriba puede apoyar la hipótesis de la existencia de un templo paleocristiano en el lugar, a pesar de que la ausencia de evidencias arqueológicas impide afirmarlo con rotundidad. Según Joan Rosàs, el fragmento podría haber sido reaprovechado en el siglo X para tallar en su cara posterior la siguiente inscripción, conservada de forma fragmentaria:

[...] MAGISTER QVI
 [...] OPFERA S. MARIE BITILV-
 [...] SVPR A NOS LITERAS. ET NOS
 [...] RMENGAVDVS SUBDIACHONVS
 [...] CTO MAGISTER NOS

Lápida



Habitualmente se ha dotado a esta inscripción de un sentido conmemorativo y sepulcral. Las alusiones a un *magister*, a la *oppera* de Santa Maria de Badalona y a un personaje denominado *[E]rmengaudus Subdiachonus*, por otro lado, han servido para interpretar al mencionado personaje bien como el comitente de la obra, o bien como su arquitecto. En cuanto a la datación de la inscripción de la lápida, ha venido siendo habitualmente situada en el siglo X, si bien tampoco faltan los autores que prefieren una datación más tardía, perteneciente ya al siglo XI.

PILA DE CA L'ALZINA

En Ca l'Alzina, casa particular cercana a Santa Maria de Badalona, se conserva una pila bautismal que probablemente perteneció a dicho templo. Está tallada en un bloque de piedra de Montjuïc cuyas dimensiones alcanzan los 40 cm de altura y los 37 cm de diámetro. La parte posterior de la pieza no se halla trabajada, hecho que hace suponer que su primera disposición no fuera exenta sino adosada a algún elemento estructural. Sus dimensiones no excesivamente grandes y su parte inferior plana podrían indicar que estuvo elevada sobre un pilar o columna.

La decoración de la pieza se divide a partir de un sogueado central que separa una parte inferior lisa de una superior donde se hallan tallados motivos vegetales estilizados con hojas retorcidas hacia el interior, que podrían representar hojas de vid. El significado eucarístico de esa planta favorecería esta interpretación.

En todo caso, la decoración parece recordar el trabajo de dos impostas y una base que, procedentes de la catedral de Barcelona, se custodian en el Museu d'Història de la Ciutat de Barcelona y deben ser datadas con posterioridad a 1037-1040, momento del arranque de las obras en la sede barcelonesa. Pese a la rústica factura y la inclusión de motivos arcaizantes como el sogueado, es posible que la datación de la pila bautismal no deba retrotraerse más allá de los inicios del siglo XI.

PILA DEL MUSEU DE BADALONA

El Museu de Badalona alberga una pila bautismal procedente de la iglesia de Santa Maria, montada sobre una columna moderna y una base cuadrangular de procedencia medieval (nº de inv. 121). La pieza está labrada en un único bloque de piedra circular, con un diámetro superior de unos 40 cm e inferior de unos 11 cm y una altura de aproximadamente 13 cm.

La pieza, restaurada por la escuela ECORE (2005-2006), se divide en un registro superior ornado con decoración vegetal y un registro inferior que cuenta con cuatro palmetas trilobuladas con hojas ligeramente apuntadas. En cuanto a su datación, su tipología y decoración parecen apuntar al siglo XII.



Pila del Museu de Badalona (núm. inv. 121)

FRAGMENTO DE IMPOSTA

El Museu de Badalona custodia un pequeño fragmento de imposta procedente de la iglesia de Santa Maria, de aproximadamente 11 cm x 9 cm x 19 cm (nº de inv. 92). Su cara frontal muestra una decoración geométrica basada en motivos triangulares que resulta muy común en el románico catalán y suele encontrarse en obras de finales del siglo XII o inicios del XIII, cercanas ya al mundo gótico.



Fragmento de imposta del Museu de Badalona (núm. inv. 92)

NECRÓPOLIS

La antigua necrópolis parroquial de Santa Maria parece tener su origen en el siglo IV. Su expansión se vio modificada en época medieval, al ser parcialmente soterrada de resultas de la urbanización de parte del *dextro* del templo. No obstante, aún se conserva una serie de tumbas antropomorfas excavadas directamente en la roca, cubiertas con losas planas y algunas *tegulae* romanas reaprovechadas. Estas sepulturas se hallan documentadas en la consagración de la iglesia de 1112 y se han ido conociendo, sobre todo, a partir de las excavaciones de 1983 ejecutadas bajo la dirección de Josepa Padrós.

Texto y fotos: RDM

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 137-141; CAYETANO I SANCHE, L., 1977; CUYÀS I TOLOSA, J. M., 1936, pp. 10-11, 165-189; CUYÀS I TOLOSA, J. M., 1942, p. 5; CUYÀS I TOLOSA, J. M., 1948, p. 242; CUYÀS I TOLOSA, J. M., 1977-1978, II, pp. 43-45, III, pp. 133-138, IV, pp. 39-40; FITA I COLOMÉ, F., 1896; GAIGNEBET, C. y LAJOUX, J. D., 1985, p. 228; GUITART I DURAN, J., 1976; PADRÓS I MARTÍ, J., 1999, pp. 89-90; PALOL I SALELLAS, P. de, 1946; PUIG I CADAFALCH, J., y FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1907-1918, II, pp. 70-72; RIERA I MILÀ, J., 1989, p. 130; ROSÀS I REVERTÉ, J. y GUITART I DURAN, J., 1977; SOLER I PEREJOAN, G., 1890, p. 69; VILLARROYA I FONT, J., 1999, pp. 50, 54-59; VIVES I GATELL, J., 1942; VIVES I GATELL, J., 1962.